

# I. El desempeño de los mercados laborales de América Latina y el Caribe en 2016

## Introducción

En 2016, los mercados laborales de América Latina y el Caribe en su conjunto estuvieron marcados por la profundización de la crisis económica, que se expresó en un segundo año de contracción del producto regional. En este contexto, la tasa de desempleo urbano aumentó del 7,3% en 2015 al 8,9%, el mayor incremento anual del indicador en más de dos décadas. A pesar de que a 2016 se han acumulado 2 puntos porcentuales de incremento de la tasa de desempleo desde 2014, los niveles son todavía inferiores a los registrados entre finales de la década de 1990 y comienzos de la de 2000. En el presente informe

se observa que la continuidad de la contracción económica tuvo un mayor efecto este año, particularmente en el caso del Brasil, el país con mayor ponderación en el PIB y el empleo regional. Cuando se calcula la evolución del promedio simple, el efecto a nivel regional se disipa por los mejores desempeños de otros países y subregiones, en donde la tasa de desempleo aumenta ligeramente, se mantiene o cae, como en el Caribe. No obstante, el año 2016 se destaca por un evidente deterioro de las condiciones generales del mercado laboral, cuyos indicadores se analizan a continuación.

### A. La región experimentó el mayor incremento de la tasa de desempleo urbano en dos décadas, en un contexto de caída de la tasa de ocupación y aumento de la tasa de participación

La evolución del desempeño del mercado laboral de América Latina y el Caribe en 2016 confirma la continuidad de una fase del ciclo económico regional muy distinta de la que se apreció desde mediados de la década pasada. Tal como se comentó en CEPAL/OIT, 2016a, la contracción observada en 2015, que continuó en 2016, representó un cambio en la tendencia de crecimiento económico que había marcado los últimos años y que se había expresado en una dinámica expansiva en términos de creación de empleo y caída del desempleo. En cambio, lo ocurrido en 2015 y 2016 responde a una fase contractiva del mercado laboral iniciada por el progresivo enfriamiento de las economías de la región desde 2011, que se manifestó en tasas negativas del PIB regional en los últimos dos años.

A diferencia de lo sucedido durante la crisis financiera mundial de 2008 y 2009, en que la economía de América Latina y el Caribe volvió a ganar empuje en el corto plazo gracias a la recuperación de los precios de los productos básicos y las políticas contracíclicas aplicadas en muchos países de la región, el escenario presente está marcado por precios de las materias primas mucho menores que los de la fase expansiva del ciclo económico. Si bien durante 2017 se observa una leve mejora de los precios de los productos básicos respecto de los promedios registrados en 2016, en el corto y mediano plazos no se prevén mejoras muy marcadas, debido al doble efecto de un crecimiento más moderado de China y de un entorno internacional con mayor incertidumbre.

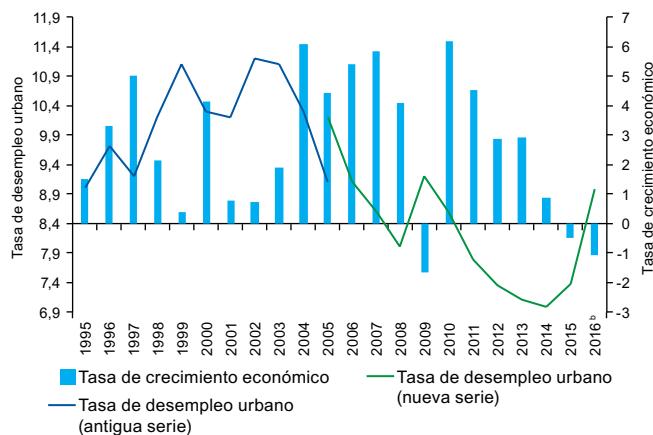
En este contexto de precios de los productos básicos inferiores a los observados en la fase expansiva del ciclo económico e incertidumbre internacional y ante las características específicas

de la evolución de algunas economías, la región experimentó el mayor aumento de la tasa de desempleo urbano de las últimas dos décadas. La tasa de desempleo urbano ha registrado períodos de aumento en escenarios de bajo crecimiento (1996-1997 y 2001-2003) o contracción (2009), pero el alza de 2016 supera a cualquier otro incremento previo (véase el gráfico I.1). Lo que distingue a esta coyuntura es la continuidad de la fase contractiva del ciclo económico durante dos años, que generó un aumento acumulado de la tasa de desempleo urbano de 2 puntos porcentuales entre 2015 y 2016. Cabe destacar que, aunque la tasa de desempleo haya aumentado, todavía se encuentra en niveles inferiores a los registrados a finales de la década de 1990 e inicios de la década de 2000.

La fase contractiva del mercado laboral se observó claramente en el comportamiento de las tasas de ocupación. Con excepción del año 2009, desde 2006 y hasta 2014 las tasas de ocupación regionales crecieron más (o cayeron menos) que las tasas de participación, lo que generó la tendencia decreciente de la tasa de desempleo regional (véase el gráfico I.2). El crecimiento negativo de las tasas de ocupación urbana en 2009 guardó relación con la corta fase contractiva del ciclo económico. En cambio, las tasas de participación urbana, incluso en 2009, mantuvieron la tendencia de crecimiento moderado hasta 2012. El efecto de la desaceleración económica se atenuó gracias a que las tasas de participación registraron un efecto procíclico (CEPAL/OIT, 2016a). La caída de la tasa de ocupación registrada en 2014 fue menos acentuada que la de la tasa de participación, pero en 2015 y, sobre todo, en 2016, esta tendencia cambió. Mientras que la tasa de ocupación continuó

cayendo en 2015 (-0,4 puntos porcentuales) y de manera más acentuada en 2016 (-0,7 puntos porcentuales), la tasa de participación regional cayó menos (-0,2 puntos porcentuales) que la tasa de ocupación en 2015, para luego crecer en 2016 (0,2 puntos porcentuales).

Gráfico I.1  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB Y DE DESEMPLEO URBANO, 1995-2016<sup>a</sup>**  
(En porcentajes)

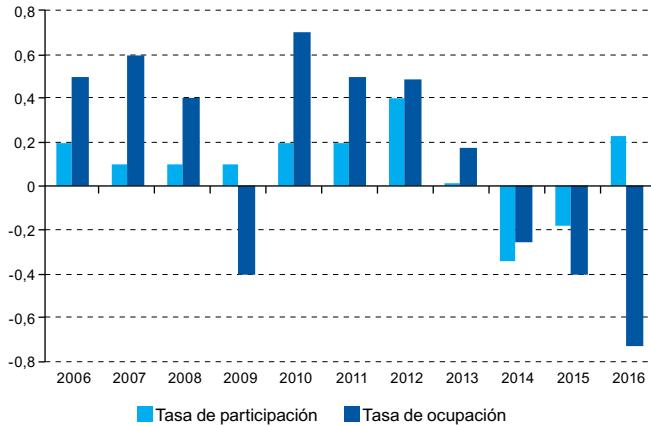


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> La serie 1995-2005 corresponde a la serie original, y la serie 2005-2016 a la serie recalculada sobre la base de la nueva información de varios países. Véase más información sobre el cambio en la serie regional basado en las innovaciones metodológicas implementadas en Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Mejoras recientes y brechas persistentes en el empleo rural", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 14 (LC/L.4141), Santiago, mayo de 2016.

<sup>b</sup> Datos preliminares.

Gráfico I.2  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VARIACIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN Y OCUPACIÓN URBANAS, 2006-2016**  
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Los comportamientos de las tasas de ocupación y participación ponen de relieve que en la región se generan dinámicas distintas durante diversas fases de los ciclos económicos. En la etapa expansiva del ciclo o durante el período de moderada desaceleración, ambos indicadores muestran un comportamiento procíclico, mucho más acentuado en el caso de la tasa de ocupación, lo que generó una menor tasa de desempleo. En cambio, como se observó en 2009 y en el período 2015-2016, cuando el PIB regional entra en la fase de crecimiento negativo, la tasa de ocupación se contrae, pero la tasa de participación regional puede contraerse o aumentar, como ocurrió en 2016. Este comportamiento pone en evidencia el efecto de un aumento abrupto del desempleo, que, al afectar el nivel de ingresos de los hogares, puede gatillar el deseo de más personas de participar en el mercado laboral. Por ende, en un contexto de caída de la tasa de ocupación urbana producto de la contracción económica, una participación laboral creciente abona las condiciones para que aumente de modo significativo la tasa de desempleo, como ocurrió en 2016.

A pesar de que la evolución del PIB regional y la tasa de desempleo de la región corresponden a una fase contractiva más acentuada, a nivel de países y subregiones se observan diferencias en los desempeños económicos y sus respectivos mercados laborales. Así, mientras en 2015, de un total de 33 países sobre los que se dispone de datos del PIB, 6 (la mayoría del Caribe) experimentaron una contracción (Bahamas, Brasil, Dominica, Suriname, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de)), en 2016, el número de países con contracción económica subió a 8, entre los cuales 4 son sudamericanos (Argentina, Belice, Brasil, Cuba Ecuador, Suriname, Trinidad y Tabago y Venezuela (República Bolivariana de)) (CEPAL, 2017). Por ende, la fase contractiva en 2016 afectó a economías cuyo peso en el PIB regional es mayor, como el Brasil y la Argentina. No obstante, se observa que los desempeños económicos, aunque heterogéneos, tuvieron una tendencia al deterioro que también se expresó en las principales variables laborales.

Como se puede apreciar en el cuadro A1.1 del anexo estadístico, las tasas de desempleo urbano de la mayoría de los países de la región se incrementaron, lo que evidencia el deterioro de sus respectivos mercados laborales. En 2016, un total de 13 países experimentaron un incremento de la tasa de desempleo urbano, mientras que 7 registraron una caída o mantuvieron el mismo nivel de 2015. Este desempeño contrasta con lo observado en 2015, cuando en 8 países la tasa de desempleo aumentó, mientras que en 15 disminuyó o se mantuvo. Además, la mayoría de los países (nueve) que registraron incrementos en la tasa de desempleo son sudamericanos y tienen una ponderación mayor tanto en la economía como en el mercado laboral regional.

Por otra parte, en siete países donde la tasa de desempleo aumentó, también se elevó la tasa de participación. Mientras que en cinco de esos países (Argentina, Brasil, Colombia, Panamá y Paraguay) la tasa de ocupación cayó, en el Perú se mantuvo y en Honduras creció menos que la tasa de participación. En cambio, en otros cinco países (Chile, Guatemala, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)) la tasa

de desempleo creció debido a una caída de la tasa de ocupación más acentuada que la experimentada por la tasa de participación. Finalmente, junto con México, la mayoría de los países (cuatro) donde la tasa de desempleo cayó son del Caribe, observándose una dinámica diferente por segundo año consecutivo: sigue cayendo el desempleo en un contexto de crecimiento de la tasa de ocupación superior al de la tasa de participación.

## B. El mayor desempleo afectó tanto a los hombres como a las mujeres

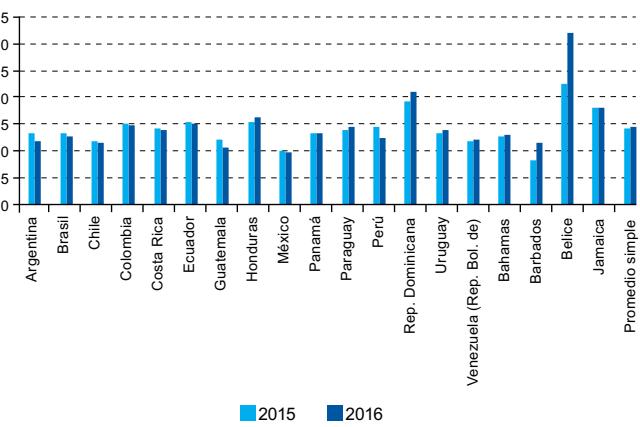
Producto de la continuidad de la fase contractiva del ciclo económico-laboral, en 2016 la tasa de desempleo siguió subiendo para ambos sexos (véase el cuadro A1.1 del anexo estadístico). Entre los países que registraron un aumento de la tasa de desempleo urbano, en términos proporcionales, la tasa de desempleo aumentó más para las mujeres que para los hombres en cuatro países (Honduras, Paraguay, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)), mientras que en cinco (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Guatemala) el incremento de la tasa de desempleo fue mayor para los hombres. En el Ecuador y Panamá los aumentos fueron iguales en ambos sexos, y en el Perú la tasa de desempleo de los hombres aumentó, mientras que la de las mujeres se redujo.

Para el conjunto de los países de la región (incluidos aquellos en que la tasa de desempleo disminuyó) el desempleo masculino tendió a subir, en promedio, menos que el de las mujeres, un comportamiento distinto al registrado durante el período contractivo anterior. En efecto, durante la contracción económica de 2009, la relación entre las tasas de desempleo femenina y masculina tendió a caer respecto de 2008 (el promedio simple pasó de 1,5 veces a 1,4 veces) como consecuencia de un alza mayor del desempleo entre los hombres que entre las mujeres, que afectó a 12 países. En cambio, en 2016 la relación entre las tasas de desempleo de las mujeres y las de los hombres a nivel regional pasó de 1,4 veces a 1,5 veces (véase el gráfico I.3)<sup>1</sup>.

La situación del desempleo, en especial para las mujeres, puede profundizarse si, tal como se prevé, las condiciones de incertidumbre política y económica a nivel internacional tienen un carácter menos temporal. Ello se debe a que,

como se comentó en CEPAL/OIT (2016b), el aumento de la participación femenina a nivel regional es un fenómeno estructural de largo plazo, con una velocidad variable dependiendo de la fase del ciclo económico, si bien la tasa de participación regional de las mujeres se estancó entre 2012 y 2015 (OIT, 2016). Por ende, el deterioro laboral de los dos性os, pero sobre todo el de las mujeres, puede exacerbarse si se retoma dicha tendencia de largo plazo y si los mercados laborales de los países de la región no pueden generar suficientes empleos para absorber el flujo constante de la oferta de trabajo femenina.

Gráfico I.3  
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (19 PAÍSES): RELACIÓN ENTRE LA TASA DE DESEMPLEO DE LAS MUJERES Y LA DE LOS HOMBRES POR PAÍS, 2015-2016



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>1</sup> En el promedio simple de las variaciones absolutas de las tasas de desempleo, se observa que la inserción laboral de las mujeres se deterioró claramente más que la de los hombres: la tasa de desempleo femenina aumentó 0,6 puntos porcentuales y la de los hombres 0,2 puntos porcentuales.

## C. La calidad del empleo regional se deteriora, aunque con matices entre países y subregiones

La intensificación de la fase contractiva del ciclo económico afectó tanto al volumen como a la calidad del empleo en la región. En efecto, la contracción de la economía regional no solo produjo un marcado descenso de la tasa de ocupación, tanto regional como de la mayoría de países, sino que también se expresó en el reajuste de la composición del empleo hacia categorías más informales con condiciones laborales estructuralmente más precarias, como los trabajadores por cuenta propia. El empleo asalariado mostró un claro comportamiento procíclico:

desde 2013 se desaceleró, siguiendo la senda de desaceleración de la economía (CEPAL/OIT, 2016a). El año 2016 no fue la excepción: la tasa de crecimiento del empleo asalariado ponderado de 12 países de la región pasó de un alza del 0,4% en 2015 a un descenso del 0,5% en 2016 (véase el cuadro I.1). Si bien la caída se explica por el peso de la contracción del empleo asalariado en el Brasil (-3,2%) en el promedio regional, esta contracción se extendió a cinco países en 2016, frente a solo dos en 2015.

Cuadro I.1  
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): TASA DE VARIACIÓN INTERANUAL DE OCUPADOS  
POR CATEGORÍA OCUPACIONAL, 2015-2016<sup>a</sup>  
(En porcentajes)

País	Total nacional		Asalariados		Trabajadores por cuenta propia	
	2015	2016	2015	2016	2015	2016
Brasil	0,0	-1,9	-2,3	-3,2	3,8	1,3
Chile	1,6	1,1	2,3	0,1	1,4	5,5
Colombia	2,4	0,6	3,4	1,1	2,0	2,3
Costa Rica	-0,3	-3,0	-0,7	-0,3	-0,9	-8,9
Ecuador <sup>b</sup>	5,4	4,6	2,5	-1,9	6,2	10,9
Honduras	5,4	0,2	2,9	8,9	4,3	-4,5
México	2,4	1,9	2,6	2,6	2,3	1,6
Panamá	2,3	2,1	1,0	-0,9	6,3	6,0
Paraguay <sup>c</sup>	4,2	1,1	5,6	2,4	4,4	2,7
Perú <sup>d</sup>	1,1	1,8	1,4	1,7	1,1	4,4
República Dominicana	2,6	2,8	5,7	6,8	0,6	-3,2
Venezuela (República Bolivariana de) <sup>e</sup>	0,1	-0,7	0,0	-2,6	2,4	1,9
Promedio simple	2,3	0,9	2,0	1,2	2,8	1,7
Promedio ponderado	1,3	0,0	0,4	-0,5	3,0	1,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Cuando es posible, se excluye el servicio doméstico de los asalariados.

<sup>b</sup> En los trabajadores por cuenta propia se incluye a los empleadores.

<sup>c</sup> Asunción y áreas urbanas del Departamento Central.

<sup>d</sup> Lima metropolitana. En los asalariados se incluye a empleados y obreros. En los trabajadores por cuenta propia se incluye a los empleadores.

<sup>e</sup> Las tasas de la columna de 2016 se refieren al crecimiento del empleo en el período de enero a abril respecto del mismo período de 2015.

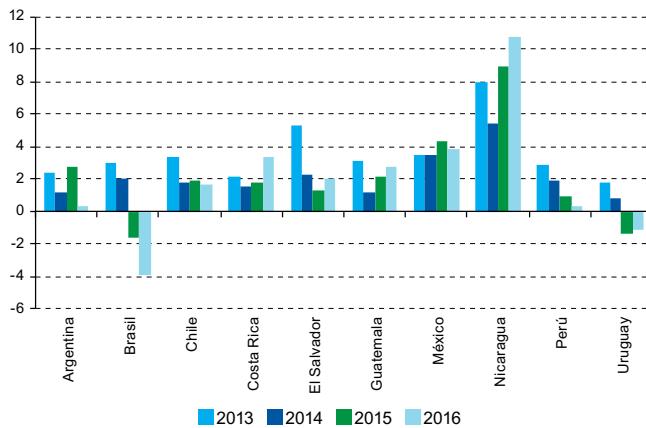
La disminución del empleo asalariado en 2016 fue atenuada por la creación de empleos por cuenta propia por segundo año consecutivo. Esto implicó una reversión de la tendencia que se observó —con excepción de la contracción de 2009— desde mediados de la década pasada hasta 2013, en que el trabajo asalariado fue el eje de la creación de empleos en la región. No obstante, en 2015 (3,0%) y 2016 (1,9%), los empleos por cuenta propia tuvieron un comportamiento contracíclico. Dado que la fase contractiva del ciclo económico se acentuó, los empleos por cuenta propia se habrían convertido en una alternativa de generación de ingresos para muchos asalariados que habrían perdido sus trabajos o para nuevos trabajadores —reflejados en el aumento de la tasa de participación— que intentarían, a través del autoempleo, compensar las pérdidas de ingresos de sus hogares. En ese sentido, lo que sugeriría

el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia es una tendencia hacia la precarización del empleo regional, dadas las condiciones de informalidad laboral inherentes a esta actividad en el contexto de la fase contractiva del ciclo económico. No obstante, el crecimiento del empleo por cuenta propia en 2016 fue inferior al observado en 2015, lo que deja en evidencia la menor contribución del empleo por cuenta propia para atenuar el efecto del aumento de la tasa de desempleo.

Un indicador asociado a la calidad del empleo es el que mide el empleo registrado en diez países de la región y que da cuenta de la formalización tanto de los nuevos ocupados como de los ocupados informales (véase el gráfico I.4). Como se observa, en 2016 el empleo registrado experimentó una variación negativa (Brasil y Uruguay) o tendió a desacelerarse (Argentina, Chile, México y Perú). Solo en Costa Rica,

El Salvador, Guatemala y Nicaragua se aprecia un crecimiento mayor del empleo registrado. En ese sentido, se destaca que en 2016 el empleo registrado tuvo tendencias disímiles entre subregiones: mientras creció en Centroamérica, disminuyó o se desaceleró en América del Sur.

Gráfico I.4  
**AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO REGISTRADO, 2013-2016**  
(En porcentajes)



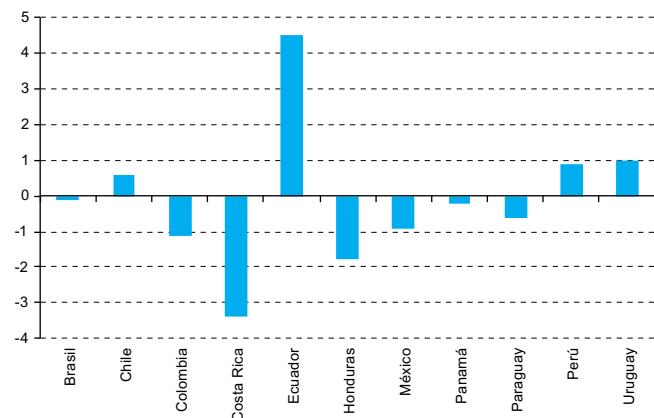
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Otro indicador complementario sobre la calidad del empleo es el de la tasa de subempleo por horas (véase el gráfico I.5), que en 2016 habría registrado una mejora en varios países de la región. La proporción de los ocupados que trabajan menos horas que un mínimo establecido a nivel nacional (con grandes variaciones en los diferentes países) y desean trabajar más horas registró una caída en 7 de los 11 países con información disponible (Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá y Paraguay). Por el contrario, en Chile, el Perú, el Uruguay y particularmente el Ecuador, la proporción de trabajadores que quisieron trabajar más horas pero no tuvieron la posibilidad de hacerlo aumentó.

Cuando se analiza la evolución del empleo por rama de actividad en la región, se observa que en 2016 el menor aumento del empleo en comparación con 2015 estuvo relacionado con modificaciones en la generación de empleo en los diferentes sectores. Mientras que en 2015 solo el sector agropecuario registró una contracción del empleo, en 2016 el nivel del empleo cayó, además, de manera muy marcada en la industria manufacturera y, con una tasa algo menor, en el rubro de los servicios financieros, bienes raíces y servicios a empresas. Al mismo tiempo, la capacidad generadora de empleo de la construcción, que en 2015 era todavía significativa a nivel regional, se redujo a un mínimo (véase el gráfico I.6). Si bien la agricultura tiene una relación directa con la exportación de varios de los bienes básicos que produce la región, la contracción de la industria manufacturera estaría vinculada con la menor demanda interna y la disminución del comercio intrarregional.

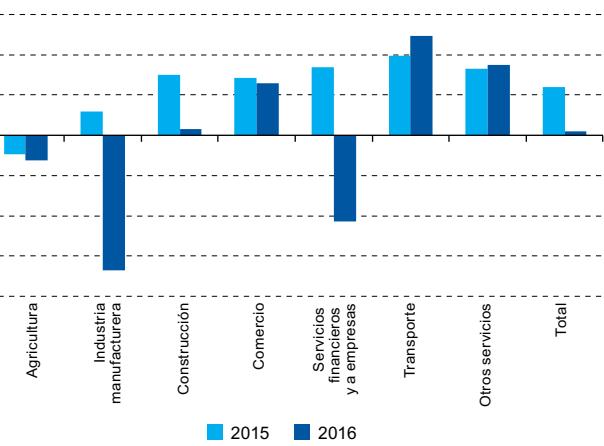
Por su parte, los sectores de transporte, otros servicios y comercio nuevamente experimentaron un aumento del empleo en 2016, aunque a tasas más moderadas respecto de 2015, lo que exacerba la tendencia regional hacia la concentración del empleo en los sectores de servicios.

Gráfico I.5  
**AMÉRICA LATINA (11 PAÍSES): VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE SUBEMPLEO POR HORAS, 2016**  
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Gráfico I.6  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS<sup>a</sup>): PROMEDIO PONDERADO DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO POR RAMA DE ACTIVIDAD, 2015-2016**  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

<sup>a</sup> Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Finalmente, la caída del empleo en los sectores manufacturero y de servicios financieros y a empresas podría explicar la pérdida de puestos de trabajo formales, mientras que la evolución en el sector terciario abona el argumento de que posiblemente haya un sesgo hacia la informalidad, considerando que en sectores como el comercio y otros servicios el componente informal del empleo es importante.

Otra variable donde se pueden apreciar los efectos de la continuidad de la fase contractiva del ciclo económico y su impacto en el mercado laboral es la evolución de los salarios reales (véase el gráfico I.7). A diferencia de 2015, cuando el Brasil y, en menor medida, el Perú experimentaron contracciones del salario real, en 2016 cuatro países (Brasil, Colombia, Guatemala y Paraguay) registraron caídas. Por otra parte, los salarios reales de siete países de la región tuvieron en 2016 ajustes relativamente inferiores a los observados en 2015. Las excepciones fueron el Perú, donde los salarios crecieron en 2016, y el Brasil, donde la contracción de los salarios reales fue menor que la observada en 2015. Esto refleja la incidencia del ajuste en el mercado laboral, tanto a nivel del empleo como de los ingresos.

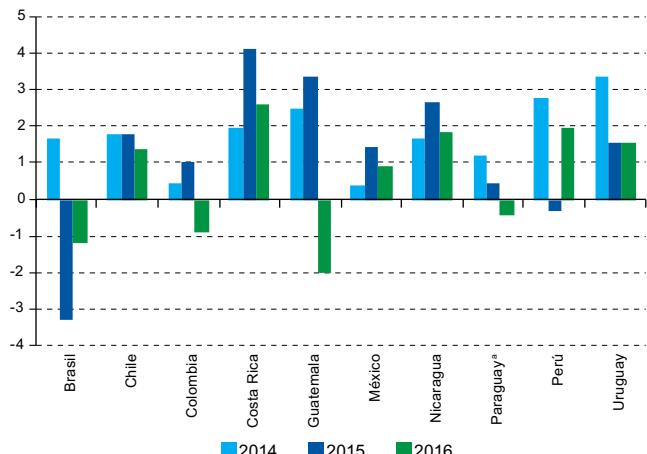
Al igual que en 2015, en 2016 el desempeño de los salarios reales a nivel de subregiones es diverso. Mientras que en los países sudamericanos las contracciones y los crecimientos más moderados han sido mucho más generalizados, en Centroamérica y México los salarios reales se continúan beneficiando de una inflación descendente, que en buena medida está relacionada con los menores precios de los combustibles.

## D. Resumen y perspectivas

En resumen, en 2016 la tasa de desempleo urbano regional alcanzó su máximo incremento en varias décadas, producto de la continuidad del contexto de precios relativamente inferiores a los observados la década pasada, de las características específicas de la evolución de algunas economías y de la mayor incertidumbre internacional, factores que generaron una contracción de la economía, la correspondiente debilidad de la demanda de empleo y una participación laboral de comportamiento contracíclico. No obstante, el nivel de la tasa de desempleo urbano regional es menor que el registrado a finales de la década de 1990 e inicios de la década de 2000. En ese sentido, la fase expansiva del ciclo económico ligada a los productos básicos permitió importantes mejoras en la tasa de desempleo regional que, en el actual contexto, se estarían revirtiendo, aunque todavía no a los niveles previos a la reciente fase expansiva del ciclo económico.

La profundización de la fase contractiva del ciclo económico tuvo varias consecuencias. Por una parte, implicó un aumento de las tasas de desempleo de los hombres y, en promedio, aún más de las de las mujeres, precarizando sus condiciones laborales. Por otra parte, por tercer año consecutivo, cayó la tasa de ocupación, lo que se explica sobre todo por la debilidad de la generación de empleo asalariado, que había sido la categoría ocupacional que generó el grueso de los empleos durante el pasado período de crecimiento económico. Esta disminución se vio compensada por la generación de empleo por cuenta propia, que en la fase contractiva del ciclo económico presenta

Gráfico I.7  
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): VARIACIÓN DEL SALARIO MEDIO REAL DEL EMPLEO REGISTRADO, 2014-2016  
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de datos procedentes de las instituciones de seguridad social (Costa Rica, Guatemala, México y Nicaragua), encuestas de empresas (Chile, Colombia, Paraguay y Uruguay) y encuestas de hogares (Brasil y Perú).

<sup>a</sup> En 2015, variación interanual al mes de junio.

características de mayor informalidad. La mayor tendencia a la informalidad también se observó en el crecimiento y mayor concentración del empleo en ramas de actividad de condiciones laborales relativamente más precarias.

En ese sentido, los ajustes en la cantidad, composición y calidad del empleo regional en 2016 también implicaron condiciones de ingreso más precarias. En efecto, los salarios medios reales cayeron o aumentaron menos que en 2015 y los ajustes abarcaron a más países. El desempeño de los salarios reales a nivel regional, junto con la pérdida y precarización de empleos, son factores que incidieron en las condiciones de pobreza de los hogares en 2016.

Lo ocurrido en 2016 ha implicado la continuidad del deterioro de las condiciones laborales de varios países de la región. Como se comentó en este informe, la situación internacional ha incrementado el clima de incertidumbre sobre lo que ocurrirá a nivel de las relaciones políticas, económicas y comerciales. Por ende, se espera que en los siguientes años el producto regional no se recupere con la fuerza que se observó tras la crisis de 2009. En consecuencia, es muy probable que se mantengan las condiciones de debilidad del mercado laboral, particularmente en lo que se refiere a la creación de nuevos empleos y a las características de los empleos existentes y futuros. Asimismo, es muy factible que en el corto plazo el mercado laboral regional siga respondiendo a un entorno económico menos dinámico, que se estima implicaría un crecimiento del PIB regional del 1,1% en 2017 y una tasa de desempleo de alrededor del 9,2%.

## Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2017), “Actividad económica de América Latina y el Caribe se expandirá 1,1% en 2017”, *Comunicado de Prensa*, 24 de abril [en línea] <http://www.cepal.org/es/comunicados/actividad-economica-america-latina-caribe-se-expandira-11-2017>.
- (2016), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2698-P), Santiago, diciembre.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Organización Internacional del Trabajo) (2016a), “Mejoras recientes y brechas persistentes en el empleo rural”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 14 (LC/L.4141), Santiago, mayo.
- (2016b), “Cadenas mundiales de suministro y empleo decente”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 15 (LC/L.4242), Santiago, octubre.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2016), *Panorama Laboral 2016: América Latina y el Caribe*, Lima, diciembre.